

## Opinión



## Hagamos del **ministro** de Hacienda un futbolista

Si chutamos el problema fiscal adelante y logramos recuperarnos de la pandemia, el déficit será una historia que ni siquiera tendremos que leer.

22/6/2021

Por: *Marc Eichmann*

En alguna reunión, en algún lugar de Bogotá, dos amigos comentaban cómo luchar con su eterno problema de sobrepeso. El primero argumentaba que estaba tomando múltiples medidas poco dolorosas, como bajarle a la dieta de

carbohidratos, eliminar al 100 por ciento el dulce y el alcohol, hacer ejercicio aeróbico por lo menos cuarenta y cinco minutos al día y ayudarse con soporte

psicológico. El segundo, impaciente mientras oye a su compadre, le pregunta cuánto tiempo lleva con el tratamiento y cuánto peso ha rebajado en el proceso y, termina decepcionado al oír la respuesta. Yo intenté ese camino y la verdad fue frustrante, le contesta a su amigo, por eso decidí rebajar mi peso en un par de días, me corté un brazo.

Cualquier parecido con la reforma tributaria presentada hace un par de meses y la respuesta del compadre no es pura coincidencia. Ante la difícil situación de las finanzas públicas pero también el impacto social que ha enviado a muchos por debajo del umbral de la pobreza, muchos países han evitado tocar el bolsillo de sus compatriotas, utilizando estrategias contrarias a lo que el adagio popular de no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy predica.

Es que los tiempos no están para cortadas de brazos ni para imponer IVA a los alimentos. El Gobierno tiene diversas herramientas para controlar su déficit fiscal, siendo la primera el no asustarse por la rebaja del grado de inversión. De hecho, la decisión tomada por Standard & Poor's, no generó en el país una depreciación notable del peso colombiano, ni disparó las tasas de los bonos colombianos: esos efectos ya habían sido descontados por los mercados e incorporados en la tasa de cambio y el rendimiento de los bonos soberanos colombianos. La rebaja de la calificación no es entonces una mala noticia, como cuando le marcan un gol a la Selección Colombia, sino más bien algo similar al evento en que le cuenten a uno que la selección va perdiendo. Ya el grado de inversión lo habíamos perdido cuando Standard & Poor's lo anunció.

Segundo, había disponible un arsenal de medidas para sanear las finanzas públicas. La primera, la austeridad en el gasto. Ejemplo de esta austeridad es la vicepresidenta y canciller encargada, Marta Lucía Ramírez, que viajó a los Estados Unidos en clase turista, como debe ser. Nada improbable hubiera sido que en ese avión, en primera clase, hubiese viajado alguno de los detractores de su gestión.

Además de la austeridad en el gasto hay muchos caminos adicionales para sanear las finanzas públicas. Con inspiración en las operaciones repo, en las cuales se vende un activo con pacto de recompra a futuro, el Gobierno tiene múltiples participaciones en empresas estatales como **Ecopetrol**, ISA u otras empresas que pueden servir de garantía para conseguir fondos frescos. Este tipo de medidas consiste en utilizar estrategias contrarias a lo que el adagio popular de no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy predica: chutar el problema hacia adelante.

Además de estas estrategias, existen además muchas alternativas que no requieren una reforma significativa. Incrementar la retención en la fuente en el rubro otros hasta el 4 % autorizado legalmente, disminuir exenciones de impuestos aquí y allá, suavizar el impacto en el fisco de las pensiones altas y de los regímenes especiales, entre otros, son soluciones posibles.

La solución a la difícil situación fiscal colombiana no es tan complicada como parece. No se puede estar en desacuerdo en que es más grave quedar cojo que mantenerse obeso. Ser insensible a los problemas que genera una reforma tributaria, que con el paro ha causado más en daños que la plata que pretendía recaudar, es lo más inconveniente que puede pasar.

Confiemos en que el país, con el ritmo acelerado de vacunación que ha implantado el Gobierno nacional y con el que han sacado el pecho algunos alcaldes, se encausará a futuro en la senda del desarrollo. Si chutamos el problema adelante y logramos recuperarnos de la pandemia, el déficit fiscal será una historia que ni siquiera tendremos que leer.



**Ministro** de Hacienda

Colombia

Obesidad



Convierta a Semana en su fuente de noticias aquí